

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
Departamento de Lingüística

Eugenio Coseriu

¿ARABISMOS O ROMANISMOS?

Montevideo
1961

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

INSTITUTO VASCO
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

¿ARABISMOS O ROMANISMOS?

1.1. Luego del artículo de A. Lombard, Die Bedeutungsentwicklung zweier iberoromanischer Verba, ZRPh 56, 1936, pp. 637-643, los romanistas e hispanistas están en general de acuerdo en reconocer como "arabismos semánticos", es decir, como calcos del árabe, ciertos usos de los verbos españoles amanecer, anochecer y de los correspondientes verbos portugueses amanhecer, anoitecer. Se trata del hecho bien conocido de que esos verbos no significan sólo 'empezar a aparecer la luz del día' y 'empezar a faltar la luz del día, venir la noche' (alem. tagen, Tag werden y Nacht werden), sino también 'llegar o estar en un paraje, situación o condición determinados al amanecer (o al anochecer)'; o sea, para decirlo con las mismas palabras de Lombard (art. cit., p. 637): "«den Anbruch des Tages bzw. den Einbruch der Nacht erleben», insbesondere mit Bezug auf den Ort, wo, oder auf den Zustand, in welchem dieses Erleben stattfindet, also «sich mit Anbruch des Tages bzw. mit Einbruch der Nacht irgendwo oder irgendwie befinden» ". Así, por

ejemplo: amanecí en Madrid y anochecí en Toledo, amanecí con plata y anochecí sin blanca, amanecí sano y anochecí enfermo, y port. amanheci sobre os livros, amanheci doente, anoi-teci em Coimbra, etc. Tales giros "personales" (referidos a personas) se consideran como típicamente hispánicos, dentro del ámbito romance, y, más particularmente, como españoles y portugueses, y se explicarían como calcados sobre los usos análogos de los verbos árabes asbaha y amsā (o, más bien, alāla, de layl, 'noche'). En efecto, estos verbos árabes no significan sólo 'faire jour, être matin' y 'faire soir (nuit)', sino también 'être au matin, devenir tel ou tel le matin' y 'être au soir, se trouver au soir (à la nuit)', exactamente como amanecer y anocheecer.

1.2. Más recientemente, Américo Castro, España en su historia, Buenos Aires 1948, p.218, retomando la tesis de Lombard, la amplía, pues atribuye al influjo árabe también un giro como el que se encuentra en el Poema del Cid, v.1186: amaneció a Mio Cid en tierras de Mon Real. Sin embargo, en la edición revisada y modificada

de la misma obra, La realidad histórica de España, México 1954, p. 230, tal vez como consecuencia de la discusión con Spitzer, NRFH III, limita la explicación por el árabe a los giros con amanecer, anocheecer, amanhecer, anoi-tecer conjugados personalmente, lo cual coincide con lo sostenido inicialmente por Lombard. En esta misma forma acepta la tesis del arabismo semántico R. Lapesa, tanto en su reseña de la obra de Américo Castro, NRFH III, p. 300, como en las ediciones 2a., 3a. y 4a. de su Historia de la lengua española, resp., pp. 109, 108, 110. Y la aceptan también, aunque con ciertas cautelas, S. Silva Neto, Historia da língua portuguesa, Río de Janeiro 1952 ss., p. 344, y K. Baldinger, Die Herausbildung der Sprachräume auf der Pyrenäenhalbinsel, Berlín. 1958, p. 35: el primero, con un "parecem decalques"; el segundo, con un vielleicht, "quizás".

1.3. En el bando opuesto sólo parece figurar L. Spitzer, NRFH III, p. 142, quien, por otra parte, no hace referencia al artículo de Lombard, y sí sólo al libro de Américo Castro. Pero, en verdad, Spitzer trata sólo del

giro le amaneció a alguien, con respecto al cual aduce construcciones paralelas del francés antiguo, como: il leur anuita, il lor fut avespré. De manera que sus dudas no llegan a afectar el eventual arabismo de amanecí en Madrid, amanecí enfermo: véase la respuesta de Américo Castro, *ibid.*, pp. 151-152.

1.4. En resumen, hay tres tipos de construcciones con amanecer, anochece, referidas, de un modo o de otro, a personas: A) le amanece a Fulano (event. el día); B) amanezco en Madrid ("en un páraje", "irgendwo"); C) amanezco sano ("en una situación o condición", "irgendwie"). El estado actual del problema etimológico de estos giros es, ciertamente, el resumido por J. Corominas, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, III, p. 251. Corominas, de acuerdo con Spitzer, rechaza el arabismo semántico de le amaneció a Fulano en tal lugar (tipo A), pero afirma que 'hay arabismo indudable en la construcción con sujeto personal Fulano amaneció' (tipos B, C).

2. En general, los varios autores que se han referido al problema después de Lombard, o no hacen mención de las otras lenguas románi-

cas, o afirman decididamente que ellas ignoran tales giros. Así, Américo Castro, España en su historia, p. 218, a propósito del giro amaneció a Mio Cid, afirma: "Ni en latín ni en otras lenguas románicas es posible tal construcción. Más extraño aún es que amanecer se conjugue personalmente...". En La realidad histórica de España, p. 230, introduce dos limitaciones, pues se refiere sólo a los tipos B y C y habla de las 'lenguas literarias de Occidente': "Ni en latín ni en ninguna otra lengua literaria de Occidente, aparece amanecer conjugado personalmente"; pero en la misma página suprime la segunda limitación: "Lo que sin duda alguna separa al español de cualquier otra lengua románica es el uso de amanecer en primera persona". También K. Baldinger, *Ob. cit.*, pp. 35-36, afirma que sólo en ibero-románico (esp. y port.) se da "ein persönlicher Gebrauch" de los verbos amanecer, anochece, al lado del empleo "impersonal", documentado en francés antiguo y en latín (1). Y Coromi-

(1) Por empleo "personal" se entiende, evidentemente, un empleo con sujeto persona, ser humano, pues el mero empleo con sujeto (del tipo amanece el día) está ampliamente documentado en francés antiguo y también en latín. Por ello, también en lugar de empleo "impersonal" sería mejor decir, en el mismo sentido, "no-personal".

nas, Ob. cit., l. cit., se expresa de manera aún más resuelta: "pues ésta es construcción exclusiva del castellano y el portugués dentro del romance, sin analogías en el sistema sintáctico romance".

Es, pues, fundamentalmente, la afirmada ausencia de la construcción en las demás lenguas románicas lo que orienta a los estudiosos hacia el árabe.

3.1. Ahora, que el tipo A no es desconocido en el romance extrapeninsular, es un hecho ya aceptado. En francés antiguo tal uso existía: cum pesmes jurz nus est hoi ajurnez (Ch. Rol.); y -lo que no ha sido observado y es bueno observar- existía también en latín: omnem crede diem tibi diluxisse supremum (Horacio). Pero ¿será enteramente exacto decir, sin otra precisión, que "en las demás lenguas románicas faltan" los tipos B y C?

3.2. Hay que observar, en primer término, que ciertas lenguas románicas, no es que ignoren sólo las construcciones en discusión, sino que no poseen siquiera verbos correspondientes a amanecer, anocheecer "no-personales". De manera que no se ve cómo podrían poseer construcciones

especiales con verbos que no poseen de ningún modo ni qué validez puede tener el argumento de la inexistencia, en esas lenguas, de los giros discutidos. Así, el francés moderno no conoce tales verbos y dice: il se fait jour, le jour se lève, il se fait nuit, l a nuit tombe, etc. (pero cf. 3.4. y 5.5.2.). En catalán, a pesar de algunos diccionarios que dan un verbo amanèixer (registrado también por el REW), y a pesar del diccionario de Pere Labernia (cit. por Lombard, art. cit., p. 638), que lo da hasta con el valor de 'arribar á algun lloch al apuntar lo dia', no sólo tal uso no es corriente, sino que el verbo mismo es de documentación dudosa; Corominas, Ob. cit., l. cit., niega sin más su existencia: "No puede considerarse como existente un cat. amanèixer, sólo empleado por algún valenciano castellanizante" (2). Tampoco existe en catalán un verbo correspondiente a anocheecer. Y lo mismo cabe decir de otros romances, como el sardo y el friulano (cf. no-

(2) Me consta, sin embargo, que en valenciano el verbo (inclusive con su uso "personal") es bastante corriente, aunque, sin duda, lo será como castellanismo.

ta 8). En italiano, finalmente, aggiornare y annottare existen, pero son verbos literarios y poco comunes (en particular, el primero): las expresiones usuales no son aggiorna, annotta, sino si fa giorno, si fa notte.

3.3. ¿Cuáles son, entonces, las lenguas románicas de las que se pueda decir propiamente que 'no conocen el uso ibérico'? Se han aducido el francés y el provenzal antiguos. Estas lenguas, en efecto, poseían varios verbos análogos a amanecer, anochece, de frecuente uso "no-personal" y también, en el caso del francés, con varios empleos "personales", entre los cuales, sin embargo, no parecerían estar documentados giros idénticos a los españoles y portugueses. Pero se trata precisamente de las dos lenguas en las que la inexistencia de un uso cualquiera no es un hecho verificable, puesto que "inexistencia" no es, por cierto, lo mismo que "falta de documentación" (además, con respecto al fr. ant., cf. 5.5.2.).

En cambio, entre las lenguas románicas actuales, fuera del español y el portugués, hay otra que posee esos verbos como populares y absolutamente corrientes: el rumano. Mas el

rumano -y es la segunda observación que cabe hacer a las afirmaciones antes citadas- co = noce también su uso "personal" (precisamente, el tipo B).

3.4. Por lo tanto, la situación lingüística sincrónicamente observable, y de la que conviene partir, es la siguiente: una serie de lenguas románicas, pertenecientes a dos áreas no contiguas (español, portugués, rumano) poseen como populares y usuales verbos como amanecer, anochece; esas mismas lenguas conocen también un peculiar uso "personal" de tales verbos. Y hay que agregar, todavía, que el provenzal moderno conoce un anucha impersonal y un s'anucha personal, y que el mismo francés moderno posee un verbo s'anuiter, 'anochece', de uso exclusivamente personal. (cf. 5.5.2.). Esto, según todas las normas de la lingüística comparada, nos orienta de inmediato hacia un origen latino del fenómeno considerado.

4.1. Lo curioso es que el primero que sostuvo la tesis arábiga, A. Lombard, como excelente conocedor del rumano que es, no ignoraba la aludida coincidencia rumano-ibérica. Al

contrario, afirmaba textualmente: "Die aus dem Spanischen bekannte, spezielle persönliche Konstruktion ist also eine Eigentümlichkeit der iberoromanischen Sprachen und des Rumänischen" (art. cit., p. 639). Más aún, la tarea que se proponía en buena parte de su artículo era, precisamente, la de eliminar el problema planteado por la analogía con el rumano, para explicar por separado los giros luso-españoles.

4.2. Recordemos brevemente su argumentación al respecto (art. cit., pp. 638-641). Lombard señala primero que también en rumano hay un verbo de empleo análogo al luso-español: a însera; por ej.: înserară la un sat, 'anohecieron en una aldea'. Los otros verbos análogos los excluye: a întuneca sería "vergleichbar aber nicht gleich" y a înnopta sería todavía diferente, pues significaría sólo "Nacht werden" ('anohecer' impers.) y "übernachten" ('pasar la noche'). Reconocida, pues, la analogía entre rumano y luso-español para un solo verbo, Lombard se pregunta si los dos usos, el oriental y el occidental, deben considerarse como históricamente relacionados, de acuerdo con la conocida norma geolingüística de las áreas laterales; pe-

ro rechaza tal hipótesis, porque, dice, debería tratarse de un hecho muy antiguo, latino, del cual, sin embargo, falta justamente la documentación latina. Por lo tanto, le parece excluido que el fenómeno pueda hacerse remontar al latín. Además, habría que separar el rumano del romance occidental, en este caso, porque, como lo ha señalado Sandfeld, construcciones análogas a la rumana con a însera se encuentran también en griego moderno, albanés y búlgaro: se trataría, en rumano, de un "balcanismo", cuyo esclarecimiento pertenecería a la "filología balcánica" más bien que a la romanística. Finalmente, también por su forma a însera se diferenciaría de los verbos occidentales.

Quedaría de este modo resuelta la dificultad inicialmente planteada, pues se trataría de dos usos independientes, a pesar de su sorprendente analogía: el uso español y portugués podrá explicarse por el árabe; el rumano, no explicado, debería encontrar su explicación como "balcanismo".

5.1. Esta solución de Lombard, que constituye el puntal mismo de su tesis arábica,

es, sin duda, muy ingeniosa. Sin embargo, considero que el cuadro lingüístico delineado en 3.4. nos obliga a dudar de su exactitud y a examinar más de cerca los argumentos explícitos e implícitos en los que ella se funda y que, como se ha visto, son, en lo esencial, los siguientes :

a) en rumano habría un solo verbo (a însera) comparable con los dos verbos hispánicos amanecer, anocheecer, a los cuales Lombard, de acuerdo con un informante colombiano, agrega todavía oscurecer : oscurecí llorando;

b) el rum. a însera sería formalmente diferente de los verbos occidentales;

c) el uso "personal" rumano, por encontrarse también en griego mod., albanés y búlgaro, no sería latino sino balcánico;

d) el uso "personal" no está documentado en latín.

En efecto, estos argumentos me parecen todos vulnerables.

5.2. Ante todo, el uso de a înnopta (fuera del hecho de que significa también 'pasar la noche en algún lugar') no es, en realidad, diferente sino idéntico al de a însera. Dictionarul

limbii române moderne, Bucarest 1958 (DLRM), da para a însera: "a se face seară" y "a rămîne undeva pînă seara, a-l apuca pe cineva seara undeva", es decir, 'sich mit Einbruch des Abends irgendwo befinden', 'être surpris par le soir'; y para a înnopta: "a se face noapte" y "a fi surprins de noapte", o sea, 'être surpris par la nuit'. Asimismo, limitándonos al uso en discusión, Dictionarul limbii române literare contemporane, III, Bucarest 1957 (DLRLC), da para a însera: "(despre oameni) a rămîne pînă seara undeva, a întîrzia pînă seara, a-l apuca pe cineva seara", con los ejemplos: ca să nu însereze pe drum y unde înserează, acolo doarme; y para a înnopta: "a fi surprins de noapte", con ejemplos enteramente análogos: au înnoptat pe drum, avem să înnoptăm în pădure, 'anochecieron por el camino', 'anocheceremos en el bosque'.

Tampoco es diferente el caso de a întuneca. En primer término, su uso personal está bien documentado para el macedo-rumano. Al ejemplo que Lombard cita según Sandfeld: nă dzuă ntunicară tu nă hoară, 'un día anochecieron en una aldea', puedo agregar este

otro, que encuentro en Th. Capidan, Aromânii. Dialectul aromân, Bucarest 1932, p. 184: ntunicai Anadulie / n-apirii n Vinitie, es decir: 'anochecí (lit. "oscurecí") en Anatolia, amanecí en Venecia'. Pero tal uso, aunque no registrado en DLRM ni en DLRLC, existe también en daco-rumano, según me lo confirman rumanos de varias regiones. Por otra parte, el propio Lombard cita según Sandfeld el refrán care minecă nu întunecă; y es sintomático que Capidan, al traducir al daco-rumano su ejemplo, lo traduzca naturalmente con el mismo verbo: "am întunecat în Anatolia" (aunque en otro lugar, p. 531, traduce la misma expresión "am înop-tat în Anatolia"): no creo que se trate de un calco ocasional del macedo-rumano (dialecto materno del autor).

En daco-rum. no existe un verbo exactamente correspondiente a amanecer (se emplean varias perífrasis: a se face ziuă, a se zori de ziuă, a se crăpa de ziuă, etc.); pero tal verbo existe en macedo-rumano y tiene también empleo "personal": es el apir del ejemplo que se acaba de señalar; cf., de todos modos, Capidan, Ob. cit., p. 148: apir, "se luminea-ză" ('amanece') y, con valor personal, "ma apu

că ora dimineții" ('amanezco'), "ma scol dis de dimineața" ('madrugo').

Finalmente, por mi propia experiencia, puedo agregar un quinto verbo: a amurgi, "dă mmern", cuyo uso "personal", que no figura en los dos diccionarios antes citados, me es, sin embargo, absolutamente familiar: am amurgit în pădure, 'la hora del crepúsculo me sorprendió en el bosque'.

Por consiguiente, no se trata de "un solo verbo" análogo a amanecer, anochecer. En rumano existen cinco verbos análogos a los dos verbos ibéricos: a însera, a înnopta, a întuneca, a amurgi y m. rum. apir, y los cinco, sin excepción, se emplean también personalmente, en el sentido de 'hallarse en algún paraje', etc.

5.3. En cuanto a la forma de a însera, no acierto a ver en qué es diferente. Si se trata de la formación en -a, ella es análoga a lat. vesperat, fr. ant. ajorner, anuitier, avesprer, prov. anucha, it. annottare. Si se trata del prefijo, es análoga a lat. illucescit, fr. enserer, enjorner (citados por Lombard, art. cit., p. 638), ennuyter (Du Bellay); por otra parte, varias veces a for

maciones con ad- en las lenguas occidentales corresponden formaciones con in- en rumano : esp. abrazar, it. abbracciare, rum. a îmbra-țișă; esp. ablandar, rum. a îmblînzi, etc. Finalmente, si se trata de la base, a însera es, sin duda, diferente de anochecer, anoitecer, pero es que se trata de otro verbo.

5.4. Tampoco logro ver en qué sentido la existencia del giro en varias lenguas balcánicas podría anular su eventual latinidad en rumano.

En primer lugar, y desde un punto de vista general, "balcánico" no significa de por sí "no-románico". Los hechos rumanos podrían ser eliminados sólo si se les diera otra explicación histórica; pero decir de un hecho cual-quiera que es "balcanismo" no significa explicarlo, sino sólo indicar su área de difusión, comprobar que se encuentra en las lenguas de la llamada "liga lingüística" balcánica. En efecto, históricamente, un "balcanismo" no es ningún fenómeno de naturaleza especial o que tenga alguna explicación fuera de lo común: como todo hecho lingüístico que se registre en varias lenguas contiguas A, B, C, D -y fuera a

del caso de creaciones independientes-, o se ha difundido de una de ellas a las otras, o procede en todas ellas de otra lengua E, des- aparecida. En la primera hipótesis, el centro de difusión del giro podría muy bien ser el rumano, como en tantos otros casos. En la segunda, el giro podría proceder de un sub- trato traco-ilirio, pero también del latín balcánico y oriental, continuado, justamen- te, por el rumano.

En segundo lugar, el mismo autor en el que Lombard se apoya, K. Sandfeld, Linguistique balkanique, París 1930, pp. 210-211, no señala siquiera el giro como "balcanis- mo" específico; al contrario, lo señala en un contexto en el que observa que es justo considerar dentro de la unidad balcánica tam- bién hechos no específicos. Y, precisamente, lo cita como un uso análogo al del esp. anochecer, fr. ant. anuitier (?) y de un fr. dial. anuitier, con el valor de "être sur- pris par la nuit, se trouver dans un lieu à l'approche de la nuit".

5.5.1. Queda, pues, sólo la circunstan- cia de que el uso "personal" no está docu- mentado en latín, que es el argumento filo-

lógicamente más poderoso. Pero no más poderoso que el argumento de la extensión románica del giro y de su distribución en tres zonas discontinuas (español-portugués, francés-provenzal, rumano).

Aun dejando de lado el hecho de que la norma de las áreas laterales (como las otras normas espaciales de Bartoli) ha sido ideada para servir como indicio precisamente para los casos en los que carecemos de documentación y de que, por consiguiente, la falta de documentación no puede, en rigor, oponérsele, se trata aquí de una norma bien establecida de la gramática comparada románica, que recordaré en la clara formulación de M. L. Wagner, Über die Unterlagen der romanischen Phraseologie, VKR VI, 1933, p. 1: "In der Wortforschung ist es längst Regel, ein in allen romanischen Sprachen oder doch in mehreren vor ihnen vorkommendes Wort, auch wenn es lateinisch nicht überliefert ist, auf eine lateinische Grundform zurückzuführen... Natürlich muss dasselbe von der Syntax gelten". A esta formulación cabría agregar sólo que no debe tratarse (como no se trata en nuestro caso) de hechos que podrían explicarse como difundidos de una lengua a otra, después de la a

fase común.

El mismo Wagner subraya, con razón, lo precario e insuficiente de la documentación latina antigua por lo que concierne a la sintaxis y fraseología y señala (p. 3) como de muy probable origen latino, a pesar de que en latín no se halla documentado, justamente un giro que hoy se encuentra sólo en los dos extremos de la Romania: esp. no cabe duda, rum. nu încapе îndoială.

5.5.2. Contra el argumento de la falta de documentación habla también la curiosa situación que se comprueba en una de las tres zonas aludidas, la representada por el francés y provenzal actuales.

En efecto -prescindiendo del fr. dial. annuiter aducido por Sandfeld, que no encuentro confirmado en otra parte (3)-, de los varios

(3) Conozco, en verdad, un annuiter empleado en el francés regional del Sur de Francia, pero sólo en el sentido de 'pasar la noche'. Godefroy, Dict. anc. l. fr., p. 304, señala tres verbos regionales, mas ninguno con el significado dado por Sandfeld: annuiter (Francia central), 'passer la nuit, dormir'; enneuter (Morvan), 'mettre en nuit, dans la nuit'; aneussai (Poitou, Vandea), 'commencer à faire nuit'. Para el franco-provenzal encuentro en A. Duraffour, Lexique patois-fr. du parler de Vaux-en-Bugey (Ain), Grenoble 1941, adorná y anweta, con valor únicamente impersonal: e s aduarna, e s anweta, 'amanece, anochece'.

verbos análogos a amanecer, anocheecer que poseía el francés antiguo, el francés literario moderno ha conservado uno solo: s'anuiter, de forma reflexiva y de empleo sólo personal. Lombard, art. cit., p. 638, excluye de la discusión este verbo, que significaría "s'exposer à être surpris en chemin par la nuit". Pero, en realidad, s'anuiter no puede ser excluido, pues significa: "se laisser surprendre par la nuit" (Larousse), "être surpris par la nuit", "sich bis in die Nacht verspäten" (Körting, Lat. Rom. Wb.), "von der Nacht überrascht werden" (Gamillscheg, Etym. Wb. fr. Sp.), es decir, exactamente 'anocheecer', como se deduce también de los ejemplos que los diccionarios citan: il est dangereux de s'anuiter dans les montagnes, 'es peligroso anocheecer en las sierras'. "Se laisser surprendre", "s'exposer à" son perífrasis que los lexicógrafos emplean para destacar el sentido "personal" del verbo y "en chemin" es un agregado superfluo de Littré (4). Por otra parte, los diccionarios rumano-franceses traducen s'anuiter, con mucho tino, por a innopta (cf., por ej., N. Condeescu,

(4) El mismo Littré, en efecto, explica anuiter simplemente como "surpris par la nuit".

Dictionar francez-român, Bucarest 1959) y, viceversa, Sandfeld traduce rum. a însera por 'être surpris par la nuit' (lit. 'par le soir'), o sea, con la misma perífrasis que los diccionarios emplean para explicar s'anuiter. El uso de este verbo es, por lo tanto, enteramente análogo al de amanecer, anocheecer "personales". Ahora, por su forma, s'anuiter continúa, sin duda, el antiguo (s')anuitier; pero su valor semántico se indica como de documentación reciente, ulterior al s. XVI (Bloch-Wartburg), mientras que el uso no personal del verbo antiguo anuitier está documentado desde el s. XI (se encuentra ya en el Alexis, v. 51). ¿Será una difícilmente explicable innovación moderna o se tratará, más bien, de conservación de un uso antiguo que, por un azar, no se encuentra documentado? El mismo aislamiento de ese valor en el francés actual es un indicio de lo segundo. Por otra parte, el verbo antiguo —contrariamente a lo que afirman Lombard, art. cit., p. 638, y Baldinger, Ob. cit., l. cit., que sólo le reconocen empleo "no-personal" — está ampliamente documentado también en varios usos "personales", si no idénticos, por lo menos bastante cercanos al moderno. Godefroy, Le-

xique anc.fr., da para anuitier: 'demeurer la nuit, passer la nuit'; y para s'anuitier: 'se loger pour la nuit', 'passer une partie de la nuit à faire quelque chose'; cf. también Tobler-Lommatzsch, Altfr. Wb., col. 407 (que, sin embargo, da sólo el valor 'nächtigen'). Y, en verdad, yo no estaría siquiera tan seguro de que el uso de s'anuitier, 'anochece' pers. no está documentado. En efecto, la traducción por anochece conviene sin violencia ninguna a los varios ejemplos que da del empleo de este verbo Godefroy, Dictionnaire: Son seigneur l'emmena et s'anuita en la ville de Gabal (Livre du Chevalier de La Tour); elle ne s'osa arrester ne anuyter sur le chemin (Froissart); Ainsi comme Nostre Seigneur s'estoit anuitié de nuit en orison (Vita Christi). En particular para este último ejemplo, la traducción por anochece parecería la más adecuada: 'así como Nuestro Señor había anochecido orando'. Las traducciones de Godefroy parecen más bien acepciones contextualmente determinadas de un valor único, en todo análogo al de esp. anochece. Es cierto que esos ejemplos son tardíos (ss. XIV-XV); pero, de todos modos, son anteriores al s. XVII, e inclusive a 1500, y, por lo tanto, corresponden

todavía al francés medioeval.

Aún más clara, quizás, en el mismo sentido, es la situación que presenta el provenzal moderno (lengua no tenida en cuenta por Lombard), aunque aquí la documentación de usos personales antiguos parece faltar por completo. El provenzal moderno posee tres verbos de la serie discutida: ajourna, avespra y anucha. Los primeros dos son sólo impersonales; pero el último tiene los dos usos: es impersonal en la forma activa y personal en la reflexiva. Mistral, Tresor, da para anucha (aniucha, aniecha, etc.): 'se faire nuit', y para s'anucha: 's'anuiter, se mettre à la nuit'; además, traduce nous anuchan por 'la nuit nous gagne', es decir, 'nos alcanza la noche, anohecemos', y registra interesantes ejemplos de valor personal para el participio del mismo verbo: Li plang desespera d'uno maire aniuchado; Pastoure llo aniechado al miech de son troupeu.

En el fondo, pues, los hechos del francés y provenzal modernos son muy semejantes a los que se comprueban en daco-rumano. En los tres idiomas el uso personal existe sólo con respecto a la noche; con la diferencia de que el daco-rumano posee varios verbos con tal uso,

mientras que el provenzal y el francés poseen un solo verbo personal, y de que en francés este verbo es sólo personal.

5.5.3. Pero supongamos que se quiera plantear el problema desde el punto de vista "balcánico" y, más exactamente, desde el punto de vista del griego moderno, una lengua que, como es sabido, presenta pocos "balcanismos" de substrato traco-ilirio: sus "balcanismos" más antiguos suelen ser o grecismos que se han difundido a las otras lenguas balcánicas o latino-romanismos. ¿A qué conclusiones llegaremos?

En griego moderno existen tres verbos análogos a esp. amanecer, impersonal: βραδιάζει, 'il se fait soir, il se fait tard'; νυχτώνει, 'anochece'; y ξημερώνει, 'amanece'. Estos verbos no se conocen en griego antiguo y, por otra parte, son de formación evidentemente tardía: ξημερώνει tiene documentación bizantina (cf. Du Cange, Gloss. Graec., que registra ξημερώνει, 'dilucescit', y N. P. Andriotis, Ετυμολογικὸ Λεξικὸν τῆς κοινῆς νεοελληνικῆς, Atenas 1951); los otros dos, sólo documentación moderna (5).

(5) Andriotis registra νυχτώνει como neoformación y no registra βραδιάζει.

Más aún, el griego antiguo, lengua cuya documentación, aun sintáctica y fraseológica, es incomparablemente superior a la latina, no poseía este tipo de verbos (es decir, verbos correspondientes a los sustantivos 'día', 'tarde', 'noche'): empleaba perífrasis, o bien imágenes de otro tipo (como ὑποφαίνει ἡμέρα, ἕως), y su único verbo de algún modo comparable con los discutidos, δείλωμαι (por otra parte, de escasa documentación y de empleo limitado), no se ha conservado en el griego más reciente. En cambio, una lengua con la cual el griego convivió largamente en la Península Balcánica, el latín, poseía varios de estos verbos, que formaban una larga serie impersonal con otros, de otro tipo. Ya en latín clásico se registran: VESPERASCIT, ADVESPERASCIT, NOCTESCIT, en serie con lucescit, luciscit, dilucescit, illucescit, tenebrescit, contenebrescit, contenebrascit; y, más tarde, también MANESCIT, VESPERAT. Es razonable suponer que el griego haya formado sus verbos βραδιάζει, νυχτώνει, ξημερώνει sobre modelos latinos, para traducir verbos como VESPERASCIT, NOCTESCIT, (dilucescit): se tratará, pues, de calcos del

latín. Luego, esos tres verbos tienen, en el mismo griego moderno, también uso personal, precisamente, en su forma media : βραδιάζομαι, 'être surpris par le soir, rum. a însera'; νυχτώνομαι, 'être surpris par la nuit, fr. s'anuiter, esp. anochecer, rum. a înnopta'; ξημερώνομαι, 'être surpris par le jour, "le jour me trouve a", esp. amanecer, m.rum. apir '. Tal uso no puede proceder del griego antiguo, donde no existían siquiera los verbos, y tampoco se halla documentado en latín. Pero se registra en albanés, lengua profundamente latinizada y romanizada, y se encuentra ampliamente difundido en las lenguas románicas actuales de las dos Rumanias : rumano, español, portugués, francés, provenzal; en particular, es muy corriente en la lengua románica que continúa el mismo latín oriental con el que convivió el griego, es decir, en rumano. Muy razonablemente concluiremos que también este uso habrá existido en latín.

5.5.4. Por lo tanto, también el planteamiento del problema desde el ángulo balcánico y griego nos lleva hacia una solución latino-ro-

mánica (6). Y será, además, razonable suponer que, en latín, el uso personal habrá surgido primero en el verbo o en los verbos de base noct-, dado que en estos verbos se encuentra en cinco lenguas románicas, y que luego, quizás ya en fase romance, y de manera independiente, se habrá extendido a otros verbos. En efecto, los otros verbos de la serie, o simplemente no existen, o presentan formaciones diferentes en las varias áreas romances, o no conocen el uso personal.

Si hay arabismo en los giros personales de amanecer, anochecer, consistirá apenas en la extensión del uso del tipo B (amanecer en algún lugar) al tipo C (amanecer de cierto modo), pues este último, efectivamente, no se encuentra en francés y tampoco me consta que exista en rumano. Pero

(6) Huelga decir que ello no afecta en nada la eventual significación de los giros con respecto al modo de vivir y pensar hispánico, buscada por D. Américo Castro; significación que se encuentra, evidentemente, en otro plano, y no en el del mero origen de las tradiciones lingüísticas.

aun a este respecto habrá que tener en cuenta que el tipo existe en griego mod. y en albanés: πῶς ξημέρωσες; si u-di-ve? '¿cómo has amanecido?'; u-di nestret shëruar, 'al día siguiente amaneció sano' (K. Sandfeld, Ob. cit., p.211); y habrá que tener en cuenta también que el ejemplo francés med. anuittié en oroison y el uso provenzal moderno (cf. 5.5.2.) no implican referencia a un paraje. Con todo, lo más acertado será postular un normal desarrollo interno, pues es sabido que las lenguas hispánicas presentan los dos usos en varios verbos "de movimiento y estado" (como andar, salir, estar; por ej., anda por ahí - anda enfermo) que en las otras lenguas románicas tienen sólo sentido "espacial" o, de todos modos, no suelen construirse con adjetivos o frases adjetivas: en el fondo, semánticamente, anochece pers. no es otra cosa que 'estar (al caer la noche)' y, por lo tanto, puede entrar en las varias construcciones de estar.

6.1. Ciertamente, dado el carácter particular de las explicaciones históricas (7), los

(7) Cf., a este propósito, E. Coseriu, Sincronía, diacronía e historia, Montevideo 1958, p. 81 y sigs.

giros discutidos podrían ser arabismos e n iberorrománico y tener otra explicación en rumano. Pero tal solución, no sólo deja inexplicado el hecho románico oriental, enteramente análogo al occidental, sino que, además, deja de lado el fr. s'anuiter y el prov. s'anucha, para los cuales habría que buscar una tercera explicación, pues no serán "arabismos" ni "balcanismos". Deben invocarse motivos muy poderosos para rechazar la explicación románica, que es única y abarca el francés, el provenzal, el rumano y los Balcanes.

6.2. Es cierto también que, mientras el uso personal discutido no se encuentre documentado en latín, podrán subsistir dudas: no habrá prueba filológica, y sí sólo argumentos de orden lingüístico para sostener el origen latino de los giros. Pero argumentos que me parecen lingüísticamente suficientes. Y, de cualquier modo, si la tesis arabista se funda en que los giros personales de amanecer, anochece no se encontrarían en otras lenguas románicas, tal argumento no es válido, pues por lo menos el tipo B se encuentra en la mayoría de las lenguas

que poseen los verbos correspondientes (8). Las excepciones, por los datos de que dispongo, son el franco-provenzal y el italiano; pero también el it. annottare conoció por lo menos un uso personal, en el sentido de 'pasar la noche' (Zin-garelli), como el fr. ant. anuitier, el fr. reg. anuitier (cf. nota 3) y el rum. a innopta. Y, de todos modos, se trata de dos idiomas románicos contra cinco.

7.1. La confrontación con el rumano puede hacer surgir dudas también con respecto a otros presuntos arabismos, que, por otra parte, y a han suscitado reservas. Así, por ej., con respecto a ojo (de agua), port. ôlho de água, en el sentido de 'manantial que surge en un llano', y a casa, en el sentido de 'habitación o cámara dentro de una casa'.

7.2.1. Por lo que concierne a ojo de agua, ya en 1933, M. L. Wagner, art. cit., p. 11, señaló la coincidencia entre la expresión español

(8) Los sardos arbèskere, iskurikare y los italianos albeggiare, imbrunire se encuentran en una situación diferente, pues, aunque análogos a esp. oscurecer, rum. a întuneca, no pueden apoyarse, como éstos, en la analogía de un uso personal de verbos como anochecer, a înnopta. Lo mismo cabe decir de los friulanos alboréa, lampená, scurí.

la y el árabe ʿayn, 'ojo' y 'fuente', observando que sería posible hablar de calco; pero advertía que la misma imagen se encuentra en persa y en vascuence. En cambio, Américo Castro, España en su historia, p. 63, afirma que el valor 'manantial' de esp. ojo, port. olho "es una acepción inexplicable dentro del románico" y la atribuye sin reservas a "seudomorfosis" (calco) del árabe; luego, al referirse al cat. ull d'un rio (pp. 79, 81), habla de "mozarabismo"; cf. también La realidad hist. de España, pp. 112, 114. Y Leo Spitzer, NRFH III, p. 141, incluye este caso entre aquellos en los que Castro habría "acertado a encontrar la base semántica árabe de ciertas palabras españolas", aunque en nota señala que G. Rohlfs, Bayerische Sitzungsberichte, 1944-46, fasc. 5, ha encontrado la misma metáfora en vasco, en gascón y en Córcega y le supone un origen vascuence (recte: ibérico).

En realidad, ya muchos años antes, en I. e Gascon, Halle 1935, p. 31, G. Rohlfs - volviendo a una observación todavía anterior (Baskische Reliktörter, ZRPh 47, 1927, p. 395) - había señalado ojo, "Quelle" en gascón (ouelh

d'aigo), catalán, aragonés (güello de ra fuan-
de) y castellano (ojos del río Guadiana) y ha-
bía observado que, puesto que la imagen se en-
cuentra también en vascuence (urbegi, 'fuente',
prop. "ojo del agua"), "darf man mit einiger Si-
cherheit vermuten, dass der Ausgangspunkt für
diese metaphorische Anschauungsweise im Iber-
ischen liegt". En la obra aludida por Spitzer,
Griechischer Sprachgeist in Südtalien, München
1947, p. 9, retomaba simplemente la misma hipó-
tesis y se limitaba a agregar al área románica
de la expresión el corso occhiu (9).

En NRFH III, pp. 157-158, esta vez con re-
ferencia explícita a Rohlfs, A. Castro vuelva
sostener la tesis del origen árabe, aduciendo
que el vascuence habrá tomado la imagen del ro-
mance, que también el hebreo tiene hayin, 'ojo'
y 'fuente' y que Córcega estuvo en poder de los
sarracenos desde mediados del siglo IX a media-
dos del siglo XI. Luego el origen árabe fue acep-
tado por R. Lapesa, en su ya citada reseña, NRFH
III, p. 298 (10), y, como mera posibilidad, por

(9) Por otra parte, en ambas obras, Rohlfs no
dejaba de señalar que la misma imagen se encuen-
tra también en árabe.

(10) Sin embargo, Lapesa no incluye ojo de
agua entre los "arabismos semánticos" en ningun-
a de las ediciones de su Hist. de la lengua es-
pañola.

S. Silva Neto, Hist. da língua port., p. 344,
quien observa que se trata de una comparación
elemental y evidente y recuerda que ya Gabe-
lentz la registraba en varias lenguas.

Finalmente, J. Corominas, Diccionario, s.
v. ojo, retoma todo el asunto y, en primer lu-
gar, amplía la documentación de la imagen. Al
área románica ya conocida (cast., arag., port.,
cat., esp. de América, gascón, corso) agrega
el prov. uiau, "petit gouffre qu'on regarde
sans fond" (Mistral), y observa que "no se
puede asegurar que no tenga mayor extensión".
Al área no románica (vasco, árabe, hebreo, per-
sa), agrega el galés, el servio-croata, el ge-
orgiano y lenguas indígenas de América, como
el araucano y el quechua. En cuanto al origen,
Corominas, que ya en 1937, VoxR II, p. 158, ha-
bía pensado en la posibilidad de la poligéne-
sis, asegura ahora, frente a la extensión de
la metáfora, que se trata, precisamente, de
un fenómeno poligenético, con lo cual quedarí-
an eliminadas las dos hipótesis antes señala-
das (la arábiga y la ibérica).

7.2.2. En verdad, la poligénesis de la
metáfora parece indudable y sólo cabe confir-
marla, pues, en efecto, su área de extensión

es mucho mayor aún que la indicada por Corominas. Al área románica occidental, hay que añadir todavía el siciliano (el pequeño Dizionario siciliano-italiano², Catania s. a., de V. Nicotra, el único que puedo consultar en este momento, registra: occhiu d'acqua, "polla", es decir, 'manantial'); al área no-románica, el turco göz, 'ojo' y 'fuente', y, de acuerdo con G. von der Gabelentz, Die Sprachwissenschaft², Leipzig 1901, p. 42, el siamés, el tibetano, el malayo, el japonés, lenguas de Africa y de Oceania (islas Fidji) (11). En la poligénesis han pensado, como se ha visto, también M. L. Wagner y S. Silva Neto y, por otra parte, ésta misma era, ya en 1901, la idea de Gabelentz, quien citaba la metáfora, justamente, como ejemplo de creación poligenética: "Weit verbreitet ist es, die Quelle als Auge des Wassers zu beschreiben ... Der Vergleich muss doch dem naiven Geist recht nahe liegen" (Ob. cit., l. cit.).

7.2.3. Sin duda. Pero ¿qué significa "poligénesis"? El concepto y su valor para la eti

(11) Una imagen algo diferente es la representada por el checo mořské oko, eslova o morské oko, húng. tengerszem, 'pequeño lago al pino', lit. "ojo de mar".

mología necesitan ciertos esclarecimientos que merecen una pequeña digresión, pues a este respecto, sobre todo cuando se trata de imágenes "evidentes", se da todavía una frecuente y curiosa identificación entre la vieja etimología, entendida como búsqueda del "étymon", y la etimología como estudio histórico de tradiciones léxicas.

En efecto, "poligénesis" significa sólo "creación análoga en varias zonas independientes", y ello no implica de ningún modo que en todas y cada una de las lenguas en las que una imagen se encuentra ella haya surgido independientemente: no excluye la extensión de una lengua a otra en un área determinada. No sólo en la lingüística, sino en general en la historia de la cultura, el recurso a la poligénesis, con respecto a un hecho cultural (una "tradición") cualquiera, implica sólo afirmar la pluralidad (independencia) de las áreas en las que el hecho se comprueba (y, por ello, nos permite dejar de considerar ciertas áreas), pero no resuelve el problema histórico para un área en particular. Así, afirmar la poligénesis del teatro puede significar que los hombres en general son capaces de crearlo y

que el teatro europeo es independiente del chino, pero no nos exime de buscar los orígenes históricos del teatro occidental y no significa ni que el teatro de los varios países occidentales surgió independientemente en cada uno de ellos ni que no continúa, en esta área, la tradición helénica. Del mismo modo, en lingüística, afirmar, por ej., la poligénesis del artículo significa reconocer que se da en varias lenguas no relacionadas, pero no significa renunciar a explicar históricamente el artículo románico y excluir de antemano su muy probable relación con el artículo griego. En otros términos, "poligénesis" no significa "no-historia", sino "poli-historia": varias historias autónomas.

Ahora, un problema etimológico es, precisamente, un problema histórico y, por lo tanto, el recurso a la poligénesis, lejos de ser, como tan a menudo se piensa, un modo de resolverlo, es sólo un modo de plantearlo: no constituye explicación histórica, sino mera operación previa de separación de áreas. Por tal recurso, simplemente se divide un problema a primera vista único en varios problemas históricos independien-

tes (o provisionalmente independientes), que luego se plantearán en particular, para cada una de las áreas que se hayan deslindado.

7.2.4. Por ello, en el caso específico de ojo de agua, la poligénesis de la imagen, aunque plenamente reconocida, no anula, en realidad, las dos hipótesis, muy razonables, que se han emitido para justificarla históricamente en lo que se refiere al área románica. Más aún, si no hubiera otras consideraciones, la hipótesis ibérica seguiría siendo una excelente hipótesis, y no por el simple hecho de que la imagen se encuentra en vasconia, sino porque el área que Rohlf's le señalaba coincide casi exactamente con el área normal de los llamados "iberismos". Menos convincente es la hipótesis árabe. Válida, sin duda, para el área hispánica a la que A. Castro hacía referencia en España en su historia (esp., port., cat.), ella no puede, sin embargo, aplicarse a toda el área occidental de la metáfora. Sería todavía aceptable para el siciliano, pero mucho menos para el corso (pues no es enteramente exacto que Córcega se haya encontrado bajo dominio árabe durante dos si -

glos : no se trató de dominio estable y efectivo, y el curso presenta muy escasos arabismos), y menos aún para el gascón y el provenzal (salvo que se entienda que a estas zonas la imagen se extendió del aragonés y catalán, lo cual no parece muy probable).

De todos modos, también en este caso, la presencia de una imagen análoga en rumano viene a modificar esencialmente los datos mismos del problema y, según pienso, a exigir otra explicación.

7.2.5. El DLRLC y el DLRM dan, entre otros sentidos metafóricos de ochi, 'ojo' : "extensión de agua, de forma redonda, en regiones pantanosas, rodeada de juncos" y "lugar donde se junta y se estanca el agua". Pero, si esta última definición se refiere al significado que yo conozco de la Moldavia superior, donde he transcurrido mi infancia y adolescencia, su formulación no me parece muy feliz, pues podría hacer pensar en un simple charco ocasional. En la Moldavia superior, en efecto, se lla

ma ochi (pl. ochiuri) (12) un 'pequeño venecero, en terreno llano o pantanoso, que se estanca sin dar origen a un curso de agua permanente', mejor dicho, 'un hoyo natural, en terreno bajo, en el cual aflora el agua de manera intermitente, y, generalmente, sobre una capa de cieno y tierra blanda, a veces bastante profunda', y sólo en este sentido también el resultante 'depósito de agua surgente, de poca extensión y de fondo cenagoso'. Diría que es la forma mínima, elemental, de lo que en el Uruguay y en la Argentina se llama un "bañado" (terreno pantanoso) : en el "ochi" el agua no "mana" propiamente, no iz-

(12) Y no ochi de apă, que sería 'cualquier pequeña extensión de agua, de cualquier origen', tanto un pequeño lago como un charco de agua pluvial. Los dos diccionarios citados no distinguen entre los dos usos, y a esto se debe, quizás, lo impreciso de su definición, a pesar de que el DLRLC da ejemplos, precisamente, del uso de ochi de apă, y no de ochi simplemente, como : ochiuri întunecoase de apă (Sadoveanu). En este caso, se trata de una metáfora común y que se advierte todavía como tal. Es un uso que parece reciente y podría no tener nada que ver con el significado "técnico" y tradicional de ochi, que ya no es una "metáfora" sino un "nombre".

vorăște, como del izvor ('manantial'), sino que mustește (emerge lentamente y con intermitencia). A veces, el "ochi" puede hallarse escondido entre la hierba, o bien, por bajar el nivel del agua subterránea, puede secarse superficialmente, y entonces se presenta como un lugar donde la superficie del terreno se hunde de repente, bajo el peso de un hombre, un animal o un vehículo, y revela el mismo depósito de cieno y agua cenagosa. Este mismo es el valor del término en la toponimia, en nombres como Ochiuri, Ochiu-alb, etc. : no se trata de 'charcos ocasionales', sino de 'manantiales sin desarrollo' (13).

Ahora, este valor rumano concuerda de manera notable con algunos valores occidentales. Aunque los diccionarios no dan descripciones pormenorizadas de lo que se llama "ojo" en las lenguas románicas de Occidente, lo que proporcionan resulta, en varios casos, bastante in-

(13) Lo de alb hace alusión a la capa de "sal" blanca que se forma sobre el "ochi" cuando éste se seca en la superficie, lo cual sucede en ciertos terrenos húmedos, salitrosos o calcáreos, llamados sărături ("salados").

dicativo. Así, Corominas señala que, en catalán, más conocido aún que ull es el derivado ullal, 'manantial, especialmente el de duración transitoria'; y el "ochi" rumano es, justamente, transitorio, periódico. Mistral, como se ha visto, define el prov. uiau como "petit gouffre"; y los "ojos" rumanos son pequeños "gouffres", aunque cubiertos. No sé si también los campesinos moldavos los consideran como sin fondo, pero sé que los consideran muy peligrosos y que cuentan de personas y animales que se hundieron en ciertos "ojos".

Y en español ¿qué significa ojo (de agua)? El Diccionario de la Academia lo define como 'manantial que surge en un llano'. Y Corominas especifica que no significa rigurosamente 'manantial', sino "precisamente cada uno de los puntos de emergencia por donde el agua sale a la superficie". Pero en el Uruguay no significa esto, o, por lo menos, no significa sólo esto. En el campo uruguayo, según los varios informantes que he consultado, se llama ojo de agua (doy sus mismas definiciones) : un "depósito de agua manantial de poca extensión"; una "capa subterránea de agua que emerge a la superficie por un pequeño orificio, en un terreno bajo o llano, formando even

...tualmente un charco de escasas dimensiones"; una "«vertiente» que aflora en un llano formando un depósito de agua de poca extensión o un pequeño «bañado»": puede estar en el comienzo de una "cañada" (riachuelo), pero ello no es necesario, pues el "ojo de agua", como tal, no es "fuente" de una corriente, sino un fenómeno autónomo. Y, a pesar de que en una definición aparece el término vertiente ('manantial'), se me aclara que no se trata propiamente de un "manantial". Un informante especifica que del "manantial" el agua brota o mana, mientras que en el "ojo" el agua aflora, se filtra, incluso sin un orificio definido de emergencia. Otro, que el "manantial" brota entre piedras, en la caída de una ladera, mientras que el "ojo de agua" surge en un llano, en tierra desnuda o "pastosa" (herbosa); y agrega que en el "ojo" el agua surge de manera "indefinible" e "irregular" (intermitente), mientras que del "manantial" brota en forma continua. Un tercero precisa que en el "ojo de agua" el agua "burbujea" con intermitencia y que el "ojo" puede ser periódico, mientras que del "manantial" -que es también más grande: es una "boca de agua", es permanente y se encuentra en un declive- el agua

mana continuamente y con mayor fuerza. El mismo informante me señala que los "ojos de agua" son "traicioneros", pues el suelo alrededor de un "ojo" puede ceder y en el hoyo que resulta pueden hundirse las ruedas de un vehículo; pero agrega que no se trata de un hoyo muy hondo, pues un "ojo de agua" no llega a constituir un "tembladeral" (tremedal).

Es evidente que todo esto describe, prácticamente, el mismo fenómeno que se llama ochi en la Moldavia superior. La única diferencia que advierto es que el significado rumano insiste sobre el lugar (el "ochi" es un hecho de la tierra más bien que del agua), mientras que el significado uruguayo, sin dejar de referirse al lugar (se dice, por ej.: Vamos a tapar aquel ojo de agua), insiste más bien sobre el agua que aflora y sobre el depósito resultante.

7.2.6. En resumen, no se trata, en rumano, de una imagen más o menos genérica "ojo" = "fuente", sino de un significado bien preciso, "técnico", y que presenta sorprendentes coincidencias de detalle con los significados occidentales: a) el "ojo" surge en un llano

(rum., cast., esp. del Uruguay); b) es un "petit gouffre" (rum., prov.); c) es periódico (rum., cat., esp. del Uruguay); d) en el "ojo" el agua no brota, sino que aflora de manera intermitente (rum., esp. del Uruguay); e) el "ojo" como tal no da origen a un curso de agua, no es una "fuente" (rum., esp. del Uruguay). Estas coincidencias, en primer lugar, son evidentemente lingüísticas, y no naturales, pues no se trata de características físicamente necesarias de cualquier manantial (y ni siquiera las coincidencias b-d se refieren a caracteres necesarios de cualquier manantial en un llano). En segundo lugar, ellas son tantas y tales que no pueden explicarse por un azar poligenético, y sí sólo por un origen común, como continuaciones de una tradición única. Pienso, pues, que también en este caso debemos suponer que los usos románicos proceden de un uso latino no documentado.

Y también en este caso, si hay arabismo, (o iberismo) en los usos hispánicos, éste consistirá sólo en la extensión de un significado antiguo hasta coincidir con el significado de 'fuente' en general, pues, en efecto, para el español y el catalán se registran empleos que no corresponden al valor que se acaba de delinear

(unos ojos que nacen en un cerrillo; ull d'un rio) y que no serían posibles en rumano. Mejor dicho, en Hispania, un "ojo" románico se habrá encontrado y, en parte, confundido con un "ojo" árabe (o ibérico).

7.3.1. Con respecto a casa, Américo Castro, España en su historia, p. 69, al señalar que "significó también 'habitación de una casa', arcaísmo que perdura en portugués", y que "en el siglo XVII todavía se decía en español «unas casas» por una casa, o «un par de casas» para designar una de dos pisos", advierte que lo mismo ocurre en árabe y, por lo tanto, sugiere otro arabismo semántico. Tal sugerencia es aceptada por R. Lapesa, por lo que se refiere a casa 'habitación en una casa', tanto en su reseña de la obra de Castro, NRFH III, p. 298, como en las ediciones 2a., 3a. y 4a. de su Hist. de la lengua española (pp. 108, 107, 109). En cambio, Corominas, Dicc., s.v., señala el uso común en la Edad Media y en el S. de Oro de designar con el plural casas "el edificio habitado por alguien" y agrega que hoy se conserva este uso en el ha -

bla rural argentina (14), pero no habla de arabismo; recuerda, además, usos paralelos en el gallego del s. XIII y en el mallorquín actual.

7.3.2. Ciertamente, por lo que concierne al origen de esos usos, no parece necesario recurrir al árabe, ni siquiera para la sola Hispania, pues ellos se encuentran en otras tradiciones más cercanas a los orígenes románicos. Así, cabría más bien sospechar un antiguo influjo griego sobre el llamado "latín vulgar". En efecto, en griego tales usos eran muy comunes y frecuentes: desde los poemas homéricos, el plur. de οἰκίον se empleaba para significar 'casa, palacio'; οἶκος significaba 'casa' y 'pieza', y su plural designaba a menudo un solo edificio; οἶκημα valía 'morada' y 'pieza', y en plural, 'edificio, casa', etc. Por otra parte, en la misma tradición latina, los dos usos eran corrientes para el antiguo y clásico aedes -que, como es sabido, en singular significaba tanto 'casa' como 'pieza' y en plural significaba normalmente una 'casa' (cf. tam

(14) Es corriente también en el habla rural uruguaya.

bién aedicula, 'cuartito', y aediculae, 'casita')-, aunque no resultan documentados para domus, villa, casa (pero me pregunto si casulas nostras, en Satyricon, 46,2, se referirá efectivamente a varias casas o, más bien, a una sola).

7.3.3. De todos modos, no se trata de hechos exclusivos de Hispania, dentro del dominio románico. En ital. ant. el plural case significaba a menudo 'casa grande, palacio'. Y los dos usos hispánicos, tanto el plural para un solo edificio como casa, 'habitación dentro de una casa', se encuentran exactamente idénticos en rumano. El DLRLC registra o pereche (un par) de case y un rînd (un "juego", lit. fila, serie) de case, 'casa grande, comúnmente de varias viviendas'; pero se dice también case, niște case ('unas casas'), simplemente, sin o pereche o un rînd, así como para un 'palacio' se emplea el plur. curți ("cortes"). El mismo diccionario da como "regional" la acepción de 'cameră, odaie' y señala las expresiones: casa dinainte, casa mare, casa de oaspeți. En la Moldavia superior, las casas rústicas de tamaño medio

y normal, además de uno o dos ingresos (tindă,
tinzi) y de eventuales dependencias, suele n
abarcar las siguientes "casas" : căsuța (la
"casita"), al mismo tiempo, cocina, comedor y
estar; casa de la vale (o de la deal, según
la disposición del edificio), normalmente dor
mitorio, sobre todo de los hijos mozos; y ca-
sa cea mare, el cuarto de huéspedes, donde se
guarda también el ajuar del ama de casa y de
las hijas. Yo mismo, de chico, empleaba regu
larmente esas expresiones y no recuerdo ha
ber advertido jamás la necesidad de distin
guir entre casa, 'edificio' y casa, 'habita
ción en una casa'.

---oOo---